

Balmaceda, Carlos A.

*Guillermo Furlong S. J. Rememoración y
meditación*

Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”
Nº 11, 1990

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Balmaceda, Carlos A. “Guillermo Furlong S. J. : rememoración y meditación” [en línea]. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 11 (1990). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=guillermo-furlong-rememoracion-meditacion> [Fecha de consulta:.....]

GUILLERMO FURLONG S. J.

REMEMORACION Y MEDITACION

El pasado 24 de junio se rindió homenaje al Padre Furlong, con motivo del centenario de su nacimiento. La misa en la Iglesia del Salvador fue celebrada por el Rvdo. P. Provincial Víctor Hugo Zorcín S. J. Luego, en el Aula Magna de la Universidad del Salvador fueron recordando la figura del Padre Furlong, el padre Anzorena, de la Compañía de Jesús; el ingeniero Roberto J. M. Arredondo, presidente de la Academia Nacional de Geografía; el padre Cayetano Bruno S. O. B. por la Academia Nacional de la Historia y el Dr. Juan Carlos Zuretti, presidente de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

Me preguntaba en ese momento: ¿son todas estas instituciones las que representan la labor desarrollada por el P. Furlong? ¿Quedó definida la personalidad del padre? Estas preguntas están planteadas y presumo que a lo largo de estas líneas no quedan dilucidadas, pero por diversas circunstancias debo, no tanto responderlas, sino, simplemente transmitir las vivencias que dejaron en mí el trato del padre Furlong. Abordar el tema P. Furlong exige el juicio de especialistas de la historia, la geografía, la lingüística, la filosofía, la bibliografía, la ascética, pero en esta oportunidad no puedo dejar de aportar mi testimonio que será casi un simple recuerdo y si llega a tener alguna envergadura será porque me apoyaré en diversos autores que con mucha más autoridad vendrán en mi ayuda, para reafirmar, poner al descubierto y explicar cuáles fueron las causas que justifican esos sentimientos y vivencias.

Cabe aclarar aquí, que lo dicho por el panel encargado de reseñar la personalidad del Padre Furlong lo hizo con autoridad, respeto y admiración nacidas del profundo conocimiento y trato mantenido con él, y por la indudable calidad personal y científica de los expositores.

Volviendo a mis recuerdos diré que en el año 1944 ingresé al Colegio del Salvador a segundo grado, y así transitando por sus patios y galerías incorporé la imagen del padre Furlong; imagen de tranquilidad, de atracción y de simpatía, transmitida solamente con su mirada, sonrisa y saludo, lo que demuestra la actitud de Furlong ante los niños, y esto es tan así que Vicente Sierra dice al respecto: "A los que más le agradaba tratar era a los niños. Poseía el don de un lenguaje adecuado a sus entendimientos... Furlong veía en cada niño una bella flor recién abierta, que a poco podría perder su encanto, cayendo de la sensatez, que les permitía admirar la existencia de las hadas buenas y los ogros perversos, en la insensatez de negar que todo eso existiera. Como Ches-

terton, Furlong no creía que los llamados *cuentos de hadas* fueran pura fantasía, pero sí que, comparados con ellos, *la religión y el racionalismo son normales, a pesar de que la religión es anormalmente cierta y el racionalismo es anormalmente equivocado*. Por lo que Furlong nada temía frente a una niñera relatando un *Cuento de hadas*, pues era vía para llegar a imaginar a Dios...". (Vicente D. Sierra, "El hombre, el sacerdote, el historiador", *Archivum*, N° XIII, 1979).

Hasta 1948 transcurren los años de estudios primarios y nuestra relación con Furlong fue como Director Espiritual de alumnos y como asesor del Centro Interno de la Acción Católica Argentina. Es decir un contacto más personal que agrega a esa primera imagen, un conocimiento, vínculos y sentimientos que otra vez dan por resultado tranquilidad, paz y cariño. En esos años ignoraba todo del padre Furlong; simplemente era un buen sacerdote que despertaba los sentimientos descriptos...

La realidad era la siguiente: capellán del Hospital Británico, miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, director de la revista *El Salvador*, asesor general de la juventud de la Acción Católica Argentina, fundador y primer vicepresidente de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, director de la revista *Estudios*.

"En esa época, nuestro historiador acababa de dar término a los siete volúmenes que documentan la evolución de la cultura argentina durante la dominación hispánica, serie iniciada en 1944 con el tomo dedicado a *Bibliotecas*, y que se continuó con *Músicos, Matemáticos, Arquitectos, Artesanos, Médicos y Naturalistas*" (Adolfo Luis Ribera, "El P. Furlong y los estudios del arte hispanoamericano, op. cit.).

En 1952 fue nuestro profesor de Literatura Argentina de cuarto año. Durante todo el curso el P. Furlong seguía invariablemente el siguiente esquema: oraciones, luego, parado en el pasillo central de los bancos del aula, con el libro del P. Ragucci abierto entre sus manos comentaba los autores seleccionados en el texto. Verdaderas conferencias llenas de acotaciones, anécdotas y citas propias; pasando a ser de esta forma atentos oyentes de innumerables disertaciones de literatura, historia, arte y en definitiva, receptores de toda su magnífica cultura.

El último día de la semana nos indicaba el tema de la composición que debíamos entregar el lunes. Ese día entraba al aula con una pila de cuadernos —éramos 39 alumnos— sobre sus manos y sujetados por arriba con su mentón. Previamente a la lectura de los trabajos por él seleccionados, repartía la pila con su mirada fija en los nombres indicados en los cuadernos y arrojándolos a "la marchanta", llegaban a su destinatario volando por los aires en medio de la jarana de todos... que terminaba simplemente, cuando terminaba de repartirlos.

Ahora al releerlos, fueron 22 temas, veo que definen su personalidad, capacidad y actitud como docente y me parece oportuno establecer una relación entre algunos de ellos y los dichos de autores que analizaron al P. Furlong en el número XIII de *Archivum*.

ENGRUDO...

El padre José A. Sojo S.J. dice: "Podríamos también señalar su espíritu de laboriosidad, que él sintetizaba en aquello de 'tiempo es cielo', corrigiendo el dicho más crematístico de los anglosajones. Trabajando siempre, intensamente, desde temprano: *nullo die sine linea*, otro de sus dichos favoritos. Buscando, revolviendo, escribiendo, copiando, cortando y pegando sus escritos, hasta el punto de que la tijera, el papel y el engrudo formaban parte de su armamento intelectual y estaban siempre sobre su mesa de trabajo".

EL WHISKY

Leemos a Enrique Mario Mayoqui en su trabajo "El Hombre, El Sacerdote, El Historiador"; al reseñar el ágape efectuado, tras una misa de acción de gracias, celebrada con motivo de las bodas de diamante sacerdotales, que dice: "En un momento dado, uno de los presentes explicó el real motivo del acto y obsequió al P. Furlong con una botella de buen whisky. A medida que se desentrañaba el motivo de la reunión, el entrecejo de Furlong se iba contrayendo con evidente muestra de disgusto, que pronto se transformó en regusto al comprender que todo esto brotaba de corazones agradecidos. Entonces, con la botella de whisky entre las manos —bebida a la que, por otra parte, no desdeñaba por su sangre irlandesa— comenzó a decir apresuradamente, como era propio en él, un improvisado discurso. Los ojos cansados de mirar viejos documentos tornaron a recuperar su vivacidad, la voz a reconquistar su agudeza de otros tiempos, el torso a poseer la plenitud de la erecta y juvenil prestancia nunca perdida totalmente ni mucho menos. Las palabras y los recuerdos brotaron a borbotones, con emoción, con recatada ternura, con sincera espontaneidad. Hubo un recuerdo personal para cada uno de los presentes y para muchos de los ausentes, algunos ya idos a la gloria de Dios" (op. cit.).

ROBUSTIANA...

Sabido es que el padre Furlong ponía cierta distancia en el trato con las mujeres y sobre este tema tenemos referencias interesantes en la revista *Archivum*.

V. Sierra: "La lección de Adán y Eva le había conducido a ver a la mujer, si no como un elemento enviciado, por lo menos equívoco; por lo que evitaba oírlas en confesión, o trabajar con ellas" ("Furlong, el hombre", op. cit.).

P. Cayetano Bruno: "He dicho (generosidad) *con quien quiera que fuese*. Excepto acaso con mujeres. Las rehuía, pienso que por un principio de sobre-

natural virtud. Me contó en una ocasión que, hallándose joven jesuita con un agudísimo dolor de oídos, rebelde a toda forma de tratamiento, entró en una iglesia (no me acuerdo si en la de San Miguel) y, postrado ante el altar de Santa Teresita del Niño Jesús, le solicitó la gracia de la curación, pero con este extraño apercibimiento: *“Te lo pido advirtiéndote, que si me la concedes, no volveré a agradecértelo, porque no quiero saber nada con mujeres”*. La gracia fue total, y hasta el fin de sus días no le volvió el dolor de oídos al P. Furlong (Mis recuerdos del padre Furlong).

Más adelante el padre Luis Avila S.J. apunta: “Si bien es cierto que tuvo pequeñas rarezas, y que muchas veces daba la impresión de vivir más cómodo con los personajes del pasado que estudiaba que con sus contemporáneos, de vivir más familiarmente con el P. Boroa —“gran varón”, como solía llamarlo—, Diego de Torres o Roque González, es muy cierto también que tuvo exquisitas y finas amistades femeninas, y que supo reconciliarse con su tiempo cuando en un histórico abrazo con el padre Arrupe recuperó la fe y la esperanza en la contemporaneidad”. (Homenaje al padre Furlong, op. cit.).

Furlong puso distancia en el trato con las mujeres pero no por un rechazo sino al contrario; de esta manera equilibraba sus puros y santos sentimientos que sin duda sentía por ellas; y esto lo digo recordando nuestra charla en la que quedó definida mi vocación.

BOTÓN...

“El padre Furlong comentó ese libro («San Cristóbal, el barrio olvidado», de Jorge Larroca) en el número 604 de la revista *Estudios*, correspondiente al mes de agosto de 1969, y al hacer su elogio expresa que “aun el capítulo IX, “Barrio de Tango”, es para el lector, sito en el barrio norte o en sus cercanías, un placer, y lee complacido (si no es un snob imbécil), versos de esta tesitura: Yo soy la mina que canta/aunque el pesar la acongoje./Yo el cafisho que recoge/la guita de la percanta./Sólo la vida me encanta/con la sonrisa en los labios./Y yo gastarme en escabios/lo que gana la atorranta...” (Luis Soler Cañas, “Furlong y el lunfardo”, op. cit.).

El padre Furlong como profesor de aquel curso de literatura de 1952 —con sus 63 años y 76 alumnos en las dos secciones— demostró ser un docente que conocía a sus alumnos, que veía en cada uno de ellos a un ser diferente, dispuesto a transferir sus conocimientos, allanando todas las dificultades. Que con elementos simples, comunes, de su entorno cotidiano y de su utilidad, azuzaba la imaginación y la capacidad creadora de sus jóvenes y permitía así su formación. Que usaba otros, no tan comunes como su erudición y cultura, para poner a nuestra disposición un arsenal de elementos que permitían y terminaban por perfilar una persona integral.

El cuidado puesto en la definición del curso a su cargo queda claro también en la elección del texto, ya que él decía: “A mi ver no hay poeta más

delicado que Bernárdez, ni hay en el país un ensayista tan agudo como Castellani, ni un «speaker» como Moledo, ni un preceptista literario como Ragucci”.

Este enunciado de algunos de los temas de composición es útil también para borrar un perfil del padre Furlong, tomando las cualidades, virtudes e imágenes señaladas por los autores seleccionados en esta rememoración: trabajador intenso, espíritu laborioso de recatada ternura, de sincera espontaneidad; prestancia juvenil en su erecta postura, en la vivacidad de sus ojos y en la agudeza de su voz.

A esta altura, las preguntas planteadas en el inicio tienen una respuesta negativa; y la causa de ello no hay que encontrarla ni en los organizadores del homenaje ni en los expositores, sino en el mismo padre Furlong cuya obra total abarca, “por lo menos, la labor de un gran equipo de trabajo; en esta época en la que parece que nada puede hacerse sino en «equipo», la obra del padre Furlong prueba que es más importante y eficaz el talento, el trabajo y la dedicación de un solo hombre” (Alberto Caturelli, “Guillermo Furlong en la historiografía filosófica argentina, op. cit.).

Para terminar el presente trabajo que me ha servido de meditación sobre el padre Guillermo Furlong Cardiff S.J. tomaría tres últimos conceptos.

I—Nadie como él en la Argentina ha prestado tantos servicios con sus publicaciones a la Compañía de Jesús, ni creo que pueda prestarla en lo porvenir. Será también difícil y acaso imposible que nadie de buena fe desconozca ni menos denigre la obra jesuítica en nuestro país. Bastaría acomodarle un “lee a Furlong”. Por obra de encantamiento fueron tomando contornos, tras sus publicaciones, las grandes figuras jesuíticas de la época española, junto con sus escritos, cartas geográficas y empresas colosales. Y quedará, como dato histórico de relieve, el que entre las grandes figuras que la Compañía de Jesús ha echado a andar por estos mundos, la del P. Furlong puede cómodamente hombrarse con las más encumbradas de todas ellas (Cayetano Bruno, op. cit.).

II—“Lo más hermoso de la vida es lo insondable, lo que está lleno de misterio. Este es el sentimiento básico que se halla junto a la cuna del arte verdadero y de la auténtica ciencia. Quien no lo experimenta, el que no está en condiciones de admirar o de asombrarse, está muerto, por decirlo así, y con la mirada apagada”. Alberto Einstein.

Esta es una referencia del Dr. Fermín García Marcos, a lo que Einstein consideró como el corazón de su vida de científico y de hombre y agrega: “Cada vez que nos acercamos a un hombre de ciencia verdaderamente grande nos encontramos con una reafirmación explícita, como la que acabamos de transcribir, de este aspecto esencial de nuestra tradición espiritual: el saber como contemplación y como entusiasmo, como eros gozoso que no conoce otro interés que el de la pasión que le inspira ese orden inefable y bello que se entreabre a los sentidos y a la inteligencia conmovida” (Fermín García

Marcos, discurso en el simposio Alberto Einstein, *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Tomo 32).

III – “Pues Furlong, antes que nada, fue un religioso jesuita que llenó de sentido de Dios la tarea cultural del hombre argentino. Por eso siento que conmemorar a Furlong es desafiarnos a ser protagonistas cristianos en la historia argentina que a cada uno de nosotros nos toca vivir allí, donde la Providencia nos ha puesto para el servicio de los demás y gloria de Dios” (Luis Avila S.P., op. cit.).

Furlong: sacerdote, jesuita insigne, científico respetado y citado... todo lo hizo “para mayor esclarecimiento de la verdad, gloria de Dios y honor de la patria Argentina. Amén”.

CARLOS A. BALMACEDA

Buenos Aires, julio de 1989.